

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

MADRID 17 DE MARZO DE 1899

Tercera época.

Número 3

OFICINAS: SAN BARTOLOMÉ, 6, PRINCIPAL

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid, 1,50 pts. trimestre. — Provincias y Portugal, 2 pts. trimestre. — 25 ejemplares, 1,50 pts. — Anuncios, precios convencionales.

CARICATURAS PERSONALES

LAS MALAS LENGUAS



LUIS BONAFoux

JUAN RANA Y LA EMPRESA DE LA COMEDIA

DOS CARTAS

Sr. D. Dionisio de las Heras:

Muy señor nuestro: Como resultado de las gestiones que en nombre de usted hemos practicado cerca del Sr. D. Tirso García Escudero, para obtener cumplida satisfacción de la ofensa á usted inferida en el café de Fornos la noche del 10 del corriente, tenemos el honor de remitirle adjunta carta contestación del referido Sr. García Escudero, en la que explica su equivocación, retira y deplora la ofensa cometida á la persona de usted, lamentando el incidente; y como quiera que en el curso de nuestra gestión el señor Escudero considera que no debe ir al terreno del honor con el que asume la responsabilidad del dicho artículo, sino con el que á él le consta ser el verdadero autor, y apreciando nosotros que las ofensas de obras fueron mutuas, damos por terminado este incidente, y nos repetimos de usted sus más atentos y s. s. q. s. m. b.

MANUEL RÓDENAS.—M. RUIZ GUERRERO.

Sr. D. Dionisio de las Heras.

Mi querido amigo: Suplico á usted inserte en el periódico de su dirección, la siguiente carta.—Suyo afectísimo amigo,

M. MARTÍNEZ.

Sr. D. Tirso García Escudero.

Muy señor mío: En el número segundo de JUAN RANA, publicado el pasado viernes, apareció inserto un artículo anónimo, titulado *Los viernes de la Comedia*, el cual artículo fué causa de un incidente muy desagradable, y que soy el primero en deplorar, entre usted y mi amigo D. Dionisio de las Heras, Director de este periódico, quien procediendo caballerosamente asumió la responsabilidad del citado artículo.

Declaro sinceramente que el autor del artículo soy yo, y que al escribirlo no me propuse más, teniendo en cuenta la índole del periódico, que hacerlo festivo, pero sin la menor intención de ofender á usted ni á ninguno de los señores citados en él.

Sigo creyendo, por lo tanto, que en mi artículo no hay frase ni concepto alguno que pueda considerarse ofensivo para nadie.

Y si esta declaración mía no le satisface, sepa que estoy á su disposición en absoluto.—L. b. l. m.

MANUEL MARTÍNEZ ESPADA.

POR MI CUENTA

Agradezco al Sr. García Escudero las explicaciones completas que me da; estimo en lo que valen las declaraciones de mi querido amigo y compañero Martínez Espada, quebrantando el anónimo para asumir las responsabilidades de su artículo. Todo ello está muy bien, todo esto es muy caballeroso, muy digno. Pero ¿no sería mejor evitar el escándalo, respetando un poco más á los periodistas independientes que no se avienen al compadrazgo ni transigen con el bombo estereotipado que tanto halaga á los imbeciles.

El empleo de la fuerza no da la razón ni pone término á una cuestión, y el que se valga de ella está en la obligación moral de arrostrar todo género de consecuencias.

Un artículo periodísticamente correcto, respetuoso á su manera, ha sacado de sus casillas á la gente de la Comedia, llevándola á calificar á este periódico y á sus redacto-

res, según mis noticias, con los epítetos más crudos y fuertes.

Yo los perdono, porque no saben lo que se dicen. El despecho lleva muy lejos; y si este despecho se desata en el saloncillo de un teatro, no hablemos. En ninguna parte como en un saloncillo descubre su hipócrita condición la bestia humana. Allí, todos se abrazan y todos se odian. Se sonríe y se muerde. Que todas las habladurías vengan de ese lado podrido.

¿Y quién podrá impedirme que hable de la Comedia lo que me plazca. Nadie. Firme en mi derecho, juzgaré las obras, juzgaré á los cómicos y juzgaré á la empresa. Mi pluma y la de mis compañeros emitirá su juicio independiente sobre ese y los demás teatros, pese á quien pese, duela ó no duela. Y será inútil buscar en JUAN RANA otro responsable que su director cuando los artículos no lleven firma ó seudónimo conocido, ó no estime oportuno declarar el nombre del autor del trabajo que se juzgase ofensivo. En práctica periodística así se hizo siempre, y no va el señor García Escudero á alterar esta antigua costumbre por mero capricho suyo.

Además, bueno es que conste que no soy tan irresponsable de algunos artículos que en JUAN RANA se publican. Si por la forma no me pertenecen, por el fondo sí. Los inspiro, los encargo con pie forzado. Y en diferentes ocasiones se ha registrado el caso no ser fácil precisar la paternidad de ciertos trabajos, por ser de colaboración entre los redactores.

Sépase también, que este periódico no está solo. Le secundan, ponen en él la pluma escritores muy distinguidos que, si se volviesen cómicos, para su teatro los querrian los Sres. Berriatúa y García Escudero. Pero no caerá esa breva, y Thuillier y Manso tienen para rato esos señores.

JUAN RANA no viene á difamar á nadie. Viene á hablar el lenguaje de la verdad exclusivamente, sin reparar en el elogio si es merecido. No es JUAN RANA quien menor parte ha tenido en la elevación á los primeros lugares de determinados artistas que hoy gozan del completo favor del público de Madrid. Sus campañas lo mismo fueron en pro que en contra, y jamás interesadas. No me saludo siquiera con algunos actores en defensa de los cuales salió este periódico cuando los vió injustamente preteridos.

Dentro de este criterio, procuramos mantener la mejores relaciones con unos y con otros, pues la amistad y la franqueza no deben ser incompatibles.

Sí, seguiremos escribiendo con entera independencia, dispuestos á atender las reclamaciones que se nos hagan cortesmente y rechazando en la forma que vengan todas aquellas que no revistan nada de pacíficas, como la que ha motivado estas líneas.

DIONISIO DE LAS HERAS.

¡Lo que son las cosas!

Como era encantadora la muchacha fui de visita con afán de verla.

No recuerdo al detalle lo que hablamos, ni sé lo que pasó la tarde aquella...

ello fué que al salir por el pasillo, y al llegar á un rincón ó una reuelta, la cogí con el brazo por el talle y la di un apretón á Magdalena.

¡Lo que pasó después no es para dicho!

Sólo ví que su madre estaba alerta, que observó el movimiento... sospechoso

y se puso de pronto hecha una fiera.

—¡Váyase usted al momento, descarado!

me dijo señalándome la puerta;

¡Esa acción indecente y en mi casa,

sólo es digna de usted! ¡Poca vergüenza!

¡Qué se ha creído usted, que así se coge,

sin más ni más, á una muchacha honesta

y se estrecha, atrevido, su cintura

sin respeto al pudor ni á la decencia?

¡Es que usted se figura que no hay clases?

Pues está equivocado si tal piensa,

que mi niña es muy pura y es muy casta

y usted se cree que es... una doncella.—

Y sin más miramientos, la señora,
que gruñendo salió hasta la escalera,
me plantó de patitas en la calle,
y sin decirme ¡adiós! cerró la puerta.

Dos años han pasado desde entonces,
y la madre, sin duda, no se acuerda
de que fui despedido de la casa,
pues me saluda siempre que me encuentra.
Tan es así, que ayer, sin ir más lejos,
la encontré acompañando a Magdalena,
en un baile que daba en sus salones
una dama gentil de la grandeza.
¡Qué lujo! ¡Qué esplendor! ¡Cuánta elegancia!
Y ¡qué dulces acordes en la orquesta!
Preludiaron un vals, y yo en seguida,
veloz como el disparo de una flecha,
me acerqué a la muchacha que, por cierto,
estaba deslumbrante y hechicera,
con un traje escotado, vaporoso,
de ricas blondas y crujiente seda...

¡Bailamos sin descanso... muy juntitos!
Bailamos sin cesar la noche entera...
y la estreché a mi gusto entre mis brazos
sin respeto al pudor ni a la decencia,
mucho más que aquel día en que su madre
se me puso de pronto hecha una fiera.
Y ¡lo que son las cosas! lo que entonces
le pareció inmoral y una acción fea,
en medio de un salón esplendoroso
y vestidos en traje de etiqueta,
no sólo lo encontraba muy decente
sino que con orgullo y satisfecha
al mirarme decía:—¡Qué bien baila!
y su niña exclamaba:—¡Cómo aprieta!

FIACRO YRÁYZOZ.



LAS CÁMARAS

Cuando Silvela concluyó de zarandear a Paraíso, éste pronunció breves frases, insistiendo en la urgencia de que sean atendidas las siguientes conclusiones:

Incompatibilidad del cargo de crítico de teatros, en los rotativos de gran circulación, con el cargo de autor dramático, a fin de evitar el indecoroso sistema de alabar las propias obras y meterse con las ajenas.

Incompatibilidad del cargo de autor dramático con el de director artístico de algún teatro.

Desarme de las *clagues* de la Zarzuela y Apolo.

Obligar a las empresas de Apolo y Zarzuela a que pongan localidades a la venta en las noches de estreno.

Revisión urgente de todas las obras originales de nuestros próximos autores, y analizar el grado de parentesco que puedan tener con otras extranjeras.

Prohibición absoluta de traducir al chulo las obras de nuestro teatro clásico, evitando así, que *El alcalde de Zalamea* degeneren en *El alcalde de la Latina*, *La niña boba* en *La Asaura*, etc., etc. (Traslado a la empresa de Apolo.)

Supresión de los talleres de música:

Cada maestro de los de renombre tendrá la obligación de componer por sí mismo la música que ponga en los libros, y no firmar lo hecho por cuatro percebes asalariados con un jornal de pesetas.

Comparación y cotejamiento de la música de los maestros del género chico (y grande) con las poco conocidas composiciones

alemanas, deduciendo el tanto de culpa a que se hayan hecho acreedores aquéllos.

Que los espectáculos en que se exhiba el peptoman, la caza de la pulga y otras lindezas por el estilo, entren en la jurisdicción del ramo de higiene.

Creación del Ministerio de Teatros, nombrando ministro permanente a D. Eusebio Blasco.

Imposición de multas y otros castigos a los artistas que trabajan de *mandanga* y alternan con el público cuando ven poca gente en el teatro. (Traslado a los de Lara.)

Expulsión del territorio patrio a los autores que hacen rebaja en los derechos de representación de sus obras para conseguir que se las pongan más veces.

Conceder nacionalidad francesa a Ceferino Palencia, y no permitirle que sus arreglos, adaptaciones y traducciones del francés excedan de cincuenta en cada temporada.

Prohibición absoluta a los críticos de entrar a echar un cigarrillo en el cuarto de la tiple, y de ir con ella a tomar unas cañas después de la función. Así, cualquier perrillo de lanas tiene buena voz.

Expulsión del coro de todas aquellas señoras que no cantan, y a las cuales sostienen las empresas por tratarse de la *amiga de Fulano* y la que habla con *Zutano*, señores a los que conviene tener contentos.

Libertad completa a las compañías de provincias para que puedan poner el trabajo que mejor les plazca, sin imponerles, determinadas obras, desde Madrid, a cambio de telegramas bombásticos en tal o cual periódico.

Se espera el resultado del Consejo de mañana, en el que desde luego se pondrá a discusión entre los ministros, si debe o no hacerse lo que indican las Cámaras, con la premura que se pide.

Los individuos de la Comisión no saldrán de Madrid sin ver en la *Gaceta* ejecutado algo de lo que se les ha prometido, a no ser que la cuenta de la patrona les obligue, antes, a tomar el tren.

VEREMUNDO.

El embargo de "Lohengrin."

Comedia terrorífica en un «auto» y varios cuadros.

(Traducción libre de gastos.)

CUADRO I

PREVENIDOS...

El juez, el escribano y el alguacil acampan en la Puerta del Sol, ante el hotel de la Paz, donde mora el caballero del cisne que se trata de *San-graal*.

Son las primeras horas de una madrugada fría y lluviosa. Los tres puntos negros celebran breve conferencia ante la puerta entreabierta de la casa.

El *suizo* los toma por una murga y trata de espantarlos, alegando lo intempestivo de la hora para serenatas: además, el señor por quien preguntan no recibe.

De música se trata, pero la partitura está instrumentada por el señor juez de guardia: no hay más remedio que franquear el paso con todos los honores correspondientes a la salvaguardia de la sociedad.

—Es un D. Lohengrin—según dice el alguacil—que vive en el hotel, al que se va a embargar por las seis mil pesetas del *ala*.

Lo intempestivo de la hora se explica fácilmente: el tal señor maravilloso dispone de un cisne, con el que puede burlar la acción de la justicia: esto se ha visto ya en la escena del teatro Real.

—Que no se diga que llegamos siempre tarde: ¡arriba!

CUADRO II

EL SUEÑO DE "LOHENGRIN"

Duerme profundamente, reclinado en el casto seno de *Elsa*, bien ajeno al violento despertar que le aguarda.

El *garçon* interrumpe tan augusto silencio gritando con ronca voz y desencajado el semblante:

—¡Monsieur! monsieur! la garde qui vien vous chercher...

—¡Sapristi!—exclama Lohengrin, tirándose de la cama y adoptando la postura más gallarda posible.—¡Elsa! ¡Elsa!, relève toi; Frédéric vien á ma rancontre.

Durante esta rápida escena, los secuaces de *Telramund* invaden la habitación, registrándola en todos sentidos.

RE-FRAN-CISCO DE ACTUALIDAD



A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO

—Ya di con el pato—grita el alguacil;—le tengo cogido por el pitorro.

Lohengrin protesta: el cisne no duerme en casa, y lo que el alguacil toma por aquél noble animal no es otra cosa que el botijo de las inhalaciones.

—O mon cher... J'ai tout compris! (Elsa, donne moi le portamonais.) ¡Six mille pesetas! ¡Hélas! Adieu pour toujours!

CUADRO III Y ULTIMO

PRUEBA IMPREVISTA

Lohengrin, después de protestar ante el mismísimo Parsifal *acredité*, del atropello de que ha sido víctima, acude puntualmente a la cita del torneo judicial conciliatorio.

Lleva en su diestra una rama de *Eucaliptus* a manera de talismán, y soporta pacientemente las generales de la ley.

Lohengrin resulta ante la autoridad competente un ilustre indocumentado: precisale probar que es el auténtico caballero del cisne pregonado por el *Heraldo*.

Esto colma la indignación del asendereado héroe:

—*Saperlipopette! Messieurs, je suis le véritable Lohengrin.*

I—*vós, malheureux que en doutez, écoutez:*

—*Je m'envais, à Paris!...* (cantando a gritos.)

Coro general:—*À Paris!!*

(Horroroso tumulto; espanto indescriptible; golpear de puertas; cerrar de cajas; rumor de *trilogías*; arrastre de *riconfermas*.)

La déblâcle.

(Telón rápido, pero muy rápido.)

"¡OHÉ! ¡OHÉ! CYRANO"

Episodio dramático-fantástico.

(La escena representa un campo dilatadísimo e irregular, limitado hacia un punto del horizonte sensible por un montículo en cuya cúspide está enclavado el templo de la Fama. Varios caminos llenos de abrojos, precipicios y asperezas, convergen hacia el templo. Por todas partes se divisan almas inquietas, acorpeadas, que se deslizan con distintas velocidades en un mismo sentido. Son las obras del genio, ávidas de alcanzar la gloria.)

Por uno de los caminos marcha penosamente un sujeto de aspecto noble y varonil; pero con todos los estigmas del dolor y de las privaciones más cruentas. Va destrozado y roto, como si acabase de librar una tremenda batalla.

Allá a lo lejos, y con la misma dirección, se advierte la presencia de un magnífico caballero que marcha al airoso galope de un poderoso bruto; al dar alcance al viandante, el caballero refrena la bestia, y fijándose atentamente en el astroso peatón, exclama:

—Adiós, Orozco. ¿A dónde bueno por aquí?

—Voy, como tú, amigo Cyrano, camino de la gloria; pero ya ves a qué deplorable estado me encuentro reducido.

—Cierto que no me explico el verte como te veo.

—Son cosas naturales en la gente de mi tierra. Allí todas las bondades las guardamos para el extraño, mientras que al propio solemos tratarle con necia y brutal indiferencia.

—Vaya; pues si no se duele de ello tu quijotesco amor propio, móntate a las ancas de mi caballo y hagamos el viaje juntos, pues a lo que advierto, aún nos queda por andar una larga caminata.

—A fe de hombre de bien, que te agradezco la fineza. Dame la mano.

—¡Aupa, amigo! Ajaja. ¿Estás listo?

(Cyrano afloja las riendas y el caballo emprende un acompasado trotecillo. A poco reanuda la conversación.)

—¿En qué piensas que vas tan silencioso?

—En que por más que hago, no acierto a explicarme cómo es que traes, *mon cher de Bergerac*, este camino tan diametralmente opuesto al de tu país.

—Pues, ¡pásmate, amigo Tomás! Vengo de Madrid, y no de donde tú supones.

—Ya no me pasmo de nada después de lo que he visto y he oído en mi tierra. ¿Es que por ventura sois ya los amos de la bendita España?

—No del todo; mas á poco que nos ayuden tus paisanos, no dejaremos de lograrlo. Por lo pronto, te anticipo para tu gobierno, que yo, *Cyrano de Bergerac*, prototipo de la fanfarria poético-traspirenaica, he alcanzado un triunfo colosal, unánime, indiscutible, en el famoso *Corral de la Pacheca*.

—¡Tú! ¿Cyrano? ¡Tú en la casa de Lope!...; pero, ¿no recuerdas desdichado como me trataron á mi? ¿O es que por ventura en España no hay asomo de sentido común?

—Tú lo has dicho. Los españoles son encantadores por... lo ingenuos. No diré yo que son unos necios, porque... en suma, está muy reciente mi agradecimiento y no quiero que presuman que les soy ingrato... Pero, ¡ay querido Tomás! ¡Que bárbaros son tus paisanos!

—¿A quien se lo dices?

(Una pausa breve, durante la cual no se oye otra cosa que el trote acompasado del caballo.)

—En mi país hubieras logrado imponerte. Eres una genialidad, querido Orozco. Allí hay más cultura, más ambiente artístico, y te hubieran comprendido; porque eres, amigo, la expresión de un cerebro potente y creador, como yo también lo soy, aunque en otro estilo. Pero tu padre no supo hacer tu presentación. Creyó que con resumir en ti la esencia de la filosofía cristiana que se alza por encima del error y la pasión, haciéndote un ser «libre» é inteligente que se purifica en su propio dolor y que mira con triste indulgencia la miserable condición humana, creyó que hacía bastante. Error. Creyó, asimismo, que el perdón (que no concediste), sino el que estabas dispuesto á conceder á la mujer amada, no envilecía ni degradaba tu carácter, ni había en él, ni cobardía ni flaqueza, ni remisión egoísta y carnal, ni nada que fuese incompatible con la integridad de un ánimo verdaderamente varonil. Error. Esa fué su falta, porque el público no llegó á conocerte. El público no alcanzó á ver en las últimas escenas de tu vida, ni la nobleza de tu carácter, ni toda la grandeza de alma de un hombre superior á cuanto le rodea. Ni vió tu honrada y noble vestidura, ni el arte sencillo y exquisito, fácil, con que fuiste presentado. No. No vió nada de eso porque las más de las veces, ese público ingenuo y batallador, sólo ve con los ojos de la cara por tener atrofiada la vista de la inteligencia.

—¡Oh, cuánta verdad!

—Yo sé, Orozco amigo, que no soy digno ni de limpiar con la adamascada tela de mi fastuosa indumentaria el humilde polvo de tus destrozados zapatos. Sé todo lo que vales, y por eso acato tu mérito y te venero. Pero aun valiendo yo lo que tú, no se me ocurriría jamás presentarme á tu público con la austeridad y clásica sencillez de tu moderno lenguaje, ni con la pobreza, llamémosla así, con que tú te has presentado.

—El verdadero arte no necesita de requilorios ni garrambainas; sólo requiere la verdad... ¡la santa verdad!

—De acuerdo, amigo; pero es que el público, aunque tú creas lo contrario, no entiende ni jota de arte verdadero, y no hay que olvidar que las comedias se escriben para el público. Acuérdate de lo que ocurrió en Madrid, tiempo atrás, con el disparate aquel de *La pata de cabra*. Por todas partes, al igual de ahora, no se oían entonces otras frases, con respecto al arte dramático, que las de «postración, abatimiento, decadencia». De pronto, surge de aquella relajación artística un período de esplendor. No es que se estrenara una obra española digna de la inmortalidad, ni que surgiera de la patria escena un genio desconocido. Lo que levantó al teatro de su postración fué una obra de mágico encanto; algo parecido á mis dignos compañeros *Perce-Bedaïne* y *Casse-Troigne* con sus artísticos y bellos:

*«Oeil d'aigle, jambe de cigogne
Moustache de chat, dents de loups!»*

—¡Cómo exageras, querido Cyrano!

—¡No, no! Recuerda bien. Fué (¡como siempre!) un arreglo del francés... Una obra que no hablaba más que á los ojos y á los sentidos. Un extranjero, convertido en empresario, fascina y emboba á los buenos madrileños con esplendideces y magnificencias de tramoya. Aquella obra, *La pata de cabra*!, produjo una conmoción febril é inverosímil. El rey, la corte, las provincias, acudieron en tropel á extasiarse ante aquellas majaderías, y aunque sea mengua de vuestra historia literaria, fué casi la única fecha memorable que habéis tenido en el que pudiéramos llamar teatro Español contemporáneo...

—Bueno, bien; pero aquellos tiempos pasaron ya, por fortuna y honra de nuestra dramática.

—Permíteme, querido Tomás, que no sea de tu parecer. Los españoles son siempre los mismos.

—Sin embargo. Hoy es otra cosa.

—¿Sí? Pues acuérdate de la memorable noche del 15 de Marzo del 92, en que tuviste la «avilantez» de presentarte, tal como eres, al público madrileño. ¿Qué ocurrió? ¡Xart, el gran crítico de nuestros días, me lo contó en París, en donde fué oído con indignación y escándalo. Tu público, ese público de *La pata de cabra*, te rechazó sin entenderte, sin comprender lo que vales. Todos se levantaron en contra tuya, porque eres un marido ultrajado ¡que no mata! ¿Háse visto mayor crimen? Todos te tuvieron por anti-español, por un personaje exótico é infame, un ejemplo funesto capaz de enervar la raza... esa raza que extirpa á las adúlteras... solamente en el tablador de los escenarios, y que encuentra sublime eso de limpiar las manchas de la honra vertiendo raudales de sangre... hecha con almazarrón y agua del pozo...

—¡Sí, sí! Tienes razón. Todavía lo recuerdo con dolor y con desprecio. (Indignándose á medida que habla.) Aquella noche no oí más que chistes de mala ley, protestas hipócritas, rechiflas imbéciles, sarcasmos de eunucos, gritos de indignación. Todo, todo se empleó contra mí como si hubiera sido un fantoche harapiento. En aquella noche, hubo espectador que forcejeó para arrojar la butaca en donde estaba sentado, por el solo crimen de no querer convertirme en un odioso y brutal carnicero. ¿Has visto, hombre, idiotez mayor? Todos estaban unánimes en su fallo: los severos y los graciosos, los que alaban y aprietan y estrujan en los salonceillos, y los que descuartizan la honra del ausente sobre el mármol de los cafetuchos... Pues... ¿y la crítica?... ¡Dios de Dios, cuánto botarate!... ¡Y eso que no llegué á perdonar á mi mujer! ¿Qué hubiera sucedido si la perdono?...

—Tienes razón: son unos idiotas. En cambio se vuelven locos aplaudiendo cuando yo les recito, pésimamente traducido, aquello de:

*«Voici les cadets de Gascogne
Qui font cocus tous les jaloux!
O femme, adorable carygne,
Voici les cadets de Gascogne!
Que le vieux époux se réjouisse:
Sonnez, clatrons! chantez, coucous!
Voici les cadets de Gascogne.
Qui font cocus tous les jaloux!»*

que en punto á... *esprit*, no está del todo mal, para los puritanos españoles. Bien es cierto, además, que yo entro dando puñetazos y mandobles: arremeto y venzo con el solo esfuerzo de mi brazo á ¡cien! (ni uno menos) follones que me acometen; y lo que es más hermoso y aplaudible, por las *agallas* que se necesitan para ello, es cuando pongo mis propias espaldas para que se encaramen en ellas mi rival y bese y abraza ¡qué demonio! á la mujer que yo adoro. ¿Qué tal?... esto es muy... ¿español, quizás? Vamos. Por eso el público aplaude que se las pela, y grita y enronquece de puro entusiasmado... ¡Oh qué raza tan viril y tan humana!

—Tienes razón. ¡Pobres gentes!...

—Ya lo ves, querido Tomás. ¿Quieres hacer comulgar á tus paisanos con ruédas de molino? ¿Quieres que te dé la fórmula para vencer la indiferencia de tu público? Pues, escucha: Coge el bombo y los platillos y machaca hasta dejar sorda á la humanidad. Mucho reclamo ¡mucho!, y además mucha seda auténtica, que el público no traga ya la percalina; muchas luces de bengala y un completo taller de pintura escenográfica. En cuanto á la forma, versos, muchos versos, cuanto más sonoros y altisonantes, mejor; la cuestión es que halaguen el oído. ¿Ideas? Ni rastro. ¿Arte verdadero? Ni por soñación. Muchas decoraciones, y muebles dorados y sastrería superior, y artefactos aunque sean de latón dorado. ¡El negocio! Eso, ese es el teatro. Todo lo demás son tus deliciosas garrambainas, tus eternas quimeras. Mirame á mí qué galano me presento *malgré* mis grotescas paviás. Aprende de una vez, y no seas Quijote. El reinado de Sancho Panza es lo que priva...

(Orozco y Cyrano doblan un carrete, perdiéndose sus palabras en el vacto. A poco se oye de nuevo á Cyrano, que harto de sermonear á Orozco, alivia la pesadez de la caminata cantando alegremente:

*«Ce sont les cadets de Gascogne
de Carbon de Castel Jaloux.
.....
Voici les cadets de Gascogne
Qui font cocus tous les jaloux!»*

Una voz energética y briosa interrumpe al cantor exclamando:

—¡Olé tu madre!

Yo escucho. ¿Habré oído mal? No se oye nada; absolutamente nada. Me encojo de hombros y me alejo tarareando:

—Qui font cocus
Qui font cocus,
Tous les jaloux!

Un tropel de sombras obstruye mi camino cerrándome el paso. Entre aquellos airados espectros creo reconocer los manes de Calderón, Ayala, Moratín, Lope, Tamayo... Para dar muestras de entereza viril, avanzo cantando:

—Qui font cocus...

No puedo seguir el estribillo porque una lluvia de piedras cae á mi alrededor. Al mismo tiempo oigo exclamar con furia: «¡Necio, majadero!» Huyo despavorido. A lo lejos siento rasgarse los aires con el estridente sonido de una irónica carcajada... Cerca, muy cerca, como si la tuviera metida en el cráneo, una voz me repite con insistencia desesperante:

—¡Necio, idiota, majadero!

Es sábado y acaban de dar las doce de la noche. Muere un niño.

PEDRO BALGAÑÓN.

Sevilla, Marzo, 99.

BOCADILLOS, POR VERDUGO LANDY



—Estaréis de enhorabuena, porque tu marido es de los que mandan.
—No lo creas; sigo mandando yo.

PRINCESA

Hotel Severini.

Ceferino Palencia está que no cabe en sí de gozo en vista de que la comedia *Hotel Severini*, estrenada el pasado sábado, gustó mucho «á la numerosa y selecta concurrencia que llenaba por completo la elegante sala del coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada». (Brindo este entre omado á los principes de la crítica *Bisturiez, Escalpélez y Compañía*.)

Fué un éxito de sonoras *si* que también estridentes carcajadas, que sonaban á gloria en el «conducto auditivo» (frase de un señor malagueño colaborador de *Vida Nueva*) de Palencia *et famille*.

Es el caso que, en la postrer excursión á América de la compañía de María Tubau, el gran Ceferino tuvo ocasión, en Buenos Aires, de ver representar la comedia de Feydeau, *Hotel del libre change*, á una compañía italiana.

—En Madrid se rien las tripas con esta obra—debió pensar Ceferino, que es muy *llanote*, aunque autor dramático,—y empezó á cavilar, hasta que Javier Santero le dijo:

—Márchese usted á España tranquilo. Yo mandaré la obra traducida y usted la arreglará.

Y, nada. Ahí tienen ustedes la comedia de Feydeau, titulada en castellano, por D. Javier Santero y D. Pedro Gil, *Hotel Severini*.

—Hay que desengañarse,—decía Ceferino la noche del estreno,—en España no hay quien haga una comedia como esa. Es un derroche de ingenio. Y eso que ha habido que suprimir ciertas libertades...

El autor de *La charra* exageraba una miaja.

Lo cierto es que al público le encanta el tal *Hotel*, y le hace de reir mucho más que las abominables partes de la *currinchería* andante.

Aunque se sabe de tiempo inmemorial que la compañía que dirige Palencia es modestita, puesto que, uno con otro, cada artista le cuesta 3,50, hay que reconocer que la comedia resulta bastante bien interpretada.

Se distingue el Sr. Gil, primer actor cómico y joven ventrílocuo.

¡Qué manera de abusar del diafragma!
¡Ah! No hay que olvidar á Palanca. El y Gil
al mismo nivel están,
y toma la Palanca, y toma la Palanca,
y toma la Palanca,

JUAN.

¡ADJETIVEMOS!

¿CÓMO ES LA MÚSICA DE NUESTROS MAESTROS?

La de Serrano, es vulgar;
La de Caballero, es rancia;
La de Chueca, de plazuela;
La de Vives, razonada;
La de Jiménez, guasona;
La de Bretón, es muy sabia;
La de Rubio, de verano;
La de Nieto, muy pesada;
La de Marqués, es plebeya;
La de Chapí, es algo lata;
La de Brull, es muy brumosa;
La de Mateos, es cara;
La de Quinito, muy simple;
La de Zurrón, muy zurrada;
La de Estellés, es... agua;
La de Torregrosa, es mala.

COMEDIA

Cuento de amor.

¡Con qué admirable delicadeza hizo Jacinto Benavente el arreglo de la comedia de Shakespeare *Twelfth night*! ¡Qué poético y gracioso ambiente el de aquellas escenas! Así se explica que los pobres cómicos encargados de representarlas, lo hayan hecho como si estuviesen escritas en un idioma extraño y desconocido para ellos.

La verdad es que se necesita exquisito gusto literario y gran perfección artística para comprender al divino Shakespeare.

En esta comedia, más que en ninguna de las suyas, se mezclan como regios vinos en cincelada copa, el suave humorismo inglés y la maliciosa alegría del Decamerón; la gracia patricia de los palacios italianos y la gracia popular de las ferias de Londres.

No, no tiene nada de extraño que ni la Srta. Cobeña ni el Sr. Agudín hayan entendido la obra.

En cambio, es mucho menos disculpable aquel mal gusto y aquel desentono de los trajes.

El Sr. Thuiller salía admirablemente vestido de tenor de ópera en teatro de verano.

Unas mallas negras, que nunca fueron traje galán y cortesano; la barba recortada y exigua, impropia de una época en que los patricios italianos lucían la barba luenga y opulenta, que se llamaba de ala; y como remate de tal arreo, un manto de obispo sobre los hombros.

La Srta. Cobeña lució tres trajes; con los tres estaba admirable para asistir á un baile provinciano en martes de carnaval.

Del resto, vale más no hablar.

Y después de tales audacias anacrónicas, todavía el teatro de la Comedia aspira á parangonarse con el teatro Español, donde María Guerrero y Fernando Mendoza acaban de dar una gallarda muestra de talento artístico con la presentación de *Cyrano de Bergerac*.

¡Taday probeza!

Y ahora, como prueba de que en todo lo dicho no hay la menor animosidad, y sólo me mueve el espíritu de las obras de misericordia, me parece del caso recordar que el papel más importante de *Un cuento de amor*, aquel que en el arreglo inglés desempeña el gran Irving, el Sr. Thuiller lo cedió generosamente á un actor casi desconocido, y él prefirió hacer de pavo real en el papel del Duque.

Pese á lo dicho por algún crítico, Josefa Blanco es la única que ha comprendido su papel y ha sentido el perfume de vaga poesía y el ambiente fantástico en que la acción de la comedia se mueve. Es muy de lamentar que esta actriz tan inteligente, parezca la mayor parte de las veces que hace las obras dentro del Arca de Noé. ¡¡¡Tales son los que la rodean!!!

* * *

A nadie puede sorprender, y hasta es natural y conveniente que el Sr. Thuiller, director artístico de la Comedia, sea un poco analfabeto. ¡Pero, Dios mío, cuesta tanto trabajo enterarse cuando llega el caso! Digo esto, suponiendo que el Sr. Thuiller no se haya enterado, á pesar de su buena voluntad, de las explicaciones de los libros ó las noticias del mentor. En ese caso, el señor Thuiller no sólo merece disculpa, sino una profunda conmisericordia.

CÉSAR BORGIA.

PACOTILLA TEATRAL

La Provincia, periódico de Almería, publica el siguiente anuncio, en verso, escrito sin duda por un poeta... *ultramarino*, desconocido hasta para Valera:

«Coristas encantadoras
que en las zarzuelas modernas
tenéis que enseñar las piernas
al público á todas horas.
Si por desgracia, señoras,
sois las que tenéis canillas,
no bebáis más que copillas
de *Nuez de Kola* repletas...
¡y veréis qué regordetas
se os ponen las pantorrillas!»

Ya lo saben las niñas del coro.
Pero cuidado con abusar de la Kola.
Produce peritonitis.

En el Real:

—¡Admirable! ¡Bravísimo! Así se canta...
(La Sra. Darclee acaba de entonar con cierto arranque: *¡Amami Alfredo!*)
La Empresa, al paño, contemplando la relativa soledad, á pesar de la subida de precios:
—¡Oh, *mia cara*, así se cobra!...

* *

Alfredo se arranca, dominando su emoción y como acometido por súbito presentimiento.

—*Parigi, ó cara, noi lascieremo...*
Ibós acaricia melfistofélicamente su barba, arrellenado en la butaca, desde donde presencia la representación de *Traviata*.

Al arrendatario de los Jardines, Sr. Serra, le han echado abajo en el Ayuntamiento el teatro que solicitaba construir en el local que hoy ocupa el restaurant de aquel sitio.
Es posible que pensarán los concejales no encontrar otro sitio adecuado para comer.

Hace muchos días que no se habla de las multas que impone el Sr. Zozaya.

Ni de lo que hace en Almería la hermosa tiple María González.

Ni de lo que le han escrito á Loreto.

Ni de cómo va eso de Bayreuth.

Y esto, francamente, hace decaer el interés de la gran prensa.

Nos habla González de *notas fugadas*,
en crónicas músicas, latas, pesadas.

El próximo lunes se anuncia en el Real una función por las compañías de los diversos teatros de esta corte, á beneficio de la Congregación de Nuestra Señora de la Novena.

En el programa figura *El cura de Longueval*.

Dirigirá las preces Emilio Mario.

No faltará alguna letrilla de Jurado.

Con música orgánica de Mateos.

El regio coliseo procura reconciliarse *in extremis*.

La cuestión París-Ibós se ha arreglado con un *acta*.
Según costumbre en estos documentos, aquí no ha pasado nada y somos unos caballeros.

Nos alegramos por el abono del Real, que de este modo verá realizados aquellos *Hugonotes* anunciados por la Darclee é Ibós.
Venga, venga pronto esa función que ha de formar época en esta decaída temporada.

Aunque sea dándole otro *estironcito* á los precios y á beneficio del juez que efectuó el embargo.
El pobrecito señor debe haber quedado en muy mala situación.

* *

Que cante Ibós.

Ya que la empresa ha cantado la palinodia.

Y en cuanto á la *plancha*, archívese.

Pinedo continúa todas las noches haciendo el *Gedeón* en el antiguo Capellanes.

¡Por fin sabemos lo que ha ido á hacer Pinedo en Varietés!

De una revista cómica de Felipe Pérez en *El Liberal*:

Otra vez ha salido JUAN RANA;
lo vi esta mañana,
é iba muy «lucido»;
más que la otra vez,
Y un actor, al leerlo, decía:
«¡Quién lo pensaría!
¡Lo que se «ha crecido!»
¡Qué desfachatez!
Mucha gente lo ve con recelo,
porque «toma el pelo»
y hay quien lo maldice
temiendo un desmán;
mas también mucha gente lo busca,
por su forma chusca,
y, como yo, dice:
«No es *rana* este Juan».

Estimando, D. Felipe.

En el Music Hall debutó hace pocas noches Anita de Carló.
Por mal nombre la *reina de los conciertos*.
Saint-Aubin, que es una especialidad para la crítica astronómica, es, decir, para descubrir *estrellas*, la llama la Patti de Music Hall.

Antes llamó á la de Lerma la Darclee española.

Nadie está libre de una mala voluntad.

Bueno; pues la Srta. de Carló se trae música de Weber, Tosti y Mascagni, y otros ilustres indocumentados de la música.

¡Pero cómo se la trae! Hay que oírlo.

¿Quién le habrá instrumentado á la *Reina*, etc., esas piececitas?

Los recitados de Weber, el delicado Tosti, el nervioso Mascagni acompañados constantemente por todo el metal, caja y bombo.

Lo que decía un aficionado:

—Eso no es sólo de *Cavallería*: ahí juegan las tres armas.

Averigüese pronto el autor de esa profanación inicua y...
¡que lo fusilen!

Sépase quién es Calleja.

Pedal ha dicho en el *Heraldo* que «Carmen Cobeña y Agapito Cuevas van á hacer *El chiquillo* en Palacio».

¡Picarillo!

* *

Luego añade que S. M. tiene grandes deseos de conocer el entremés de los hermanos Quintero.
¡Aaaaaah!

En Parish se anuncia el estreno de *El clavel rojo*.
El color nos hace dudar de quién será la obra, porque el único autor de clavel que conocemos, lo usa siempre blanco.

Iba la otra tarde Jackson
por la calle de Alcalá,
y al topar con unas chulas
de las de «falda planchaa»,
gritaron:—¡Ahí va Cyrano!
Palideció el de Veyán,
metió mano á una quintilla
y ya la iba á disparar,
cuando recapacitando,
exclamó:—¡Voto á Satán!
¿Lo dirán por mis narices?
¡Tendría que ver... gerac!

Para la venta callejera de JUAN RANA en Madrid y provincias, diríjanse los pedidos á Antonio Ros, en su Centro de periódicos, Candil, 1, tienda.

Imp. y Fund. de los Hijos de J. A. García, Campomanes 6, Madrid.



SASTRERIA DE CUADRADO

SAN BERNARDO, 43.—MADRID

Trajes á medida, géneros y forros superiores, á 20 pesetas.—Trajes elegantes, géneros negros y azules, preciosos dibujos lisos y cheviot, última novedad, desde 25 pesetas.—Estambres, gran moda, todos los colores y cuadros, desde 30 pesetas.—Gabanés á medida, desde 20 pesetas.—Gabanés forrados en sedas, gran colección, desde 40 pesetas.—Pantalones, gran-moda, en todas las formas, clases y dibujos, á 7 pesetas.—Idem cuadritos blancos y negros, novedad, desde 8 pesetas.—Idem listados, valen 20 pesetas, aquí desde 9 pesetas.—Trajes de levita, frac, chaquet, smoking y otros, muy baratos.

NOTA. Interésase visitar esta casa y no confundirla con las inmediatas. El que esté á bien con su dinero debe tenerlo presente.

43, SAN BERNARDO, 43



PEDIR EN TODO EL MUNDO

AGUAS DE CARABANÑA
PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Una peseta botella.

PRECIOS DE LA MILITAR

Farmacia del Globo

Plaza de Anton Martin nº 44. **MADRID** Teléfono 916

GRAN SASTRERÍA

DE

AGERO Y PLASENCIA

Plaza del Angel, 2.

Confecciones para el Ejército y Armada.

SE VENDE FARMACIA ACREDITADA

Con buena y numerosa clientela y con titular, en cabecera de partido de Extremadura.

En la Administración de este periódico darán razón.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCAS Y TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—MADRID

ALGUNOS PRECIOS

	Frasco.		Frasco.
Agua Carabaña (devolviendo el casco).....	0,50	Magnesia «Globo» efervescente polvo.....	0,55
Idem Loeches (idem id.).....	0,50	Idem id. id. granular.....	1,10
Idem Insalus (idem id.).....	0,65	Pastillas compr. clorato potasa, caja latón.....	0,25
Idem Mondariz (idem id.).....	0,80	Jarabe rábano yodado «Globo».	1
Idem Marmolejo (idem id.).....	0,90	Vino peptona «Globo» al Málaga.....	2
Callicida Abras Xifrá.....	0,90	Emulsión «Globo» según Scott frasco grande.....	1,75
Denticina «Globo» infalible para los niños.....	0,50	Idem idem id. id. pequeño....	1
Elixir estomacal Saiz de Carlos	4,25		
Esencia zarza «Globo» concentrada.....	0,50		

CHOCOLATES FINOS

CAFES AROMATICOS

VENANCIO VAZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

Y ULTRAMARINOS